



Santiago, 27 de Junio de 1946.

8192.1

Mi tan querida Gabriela,

Le escribo en esta mañana de duelo, escuchando en mi radio las marchas fúnebres, a cual más fúnebre y penetrante. ¡qué triste ha sido este largo camino de dolencia de nuestro Presidente! Acabo de leer también, en el Mercurio, su recado. - También en esta hora enlutada está Ud en el medio de nosotros, como una madre grande. Tengo tantas cosas que decirle, mi querida Gabriela y no sé por donde principar. Lo primero: que, si mi dicha fué inmensa cuando me llegó la noticia de su llegada a la cumbre, si mi orgullo de chilena vibró como nunca y si mi cariño de hermana se sintió subido a un nivel desbordante, sentí también que mi alma se apartaba a la sombra, y que, de cierta manera, perdía yo a mi antigua Gabriela. No pensé escribirla, no pensé ya casi escribirle verla más. Ud es un sol para el mundo; yo he nacido para la pequeñez y el olvido. Se había pues formado una valla entre las dos. Su recado, que me trajo Carmela, y sus tarjetas que acabo de recibir, se hacen pensar que acaso se he equivocado. Esa cosa tan misteriosa que emiten los corazones nada la puede matar. Me meto pues debajito de las grandezas suyas y me allego hasta la fibra amada del corazón que mi Dios dió a mi Gabriela. Para decirle: que soy su pequeña amiga que la quiere, que reza por ella, que le sigue la vida y le sigue el dolor, comprendiéndolo y sintiéndolo a lo vivo.

He juntado lo que he podido sobre el Quiltehue, y se lo mando aquí. En cuanto al nombre de la persona a quien pertenece el abrigo, Ud no me lo ha dado todavía.

Tengo un primo - Panchito Reneus Salas - que la quiere locamente. Viene a verme muy seguido para hablar de Ud, y leemos juntos Tala. Dió una audición sobre ese libro. Yo lloré al oírlo. La mostró a Ud bajando a los tormentos del infierno, con la muerte de su madre, para resubir al Cielo y darse enseguida en amor a los hombres. Está preparando una nueva audición para hablar de "Desolacion." Sin haberla visto nunca, este primo, que es un alma de artista como pocas, la conoce interiormente como nadie, me parece. El amor que le tiene lo hace vidente; resucita sus penas y tragedias. Ha descubierto que en Ud el centro de todo es Dios. Espero poderle mandar estas audiciones, es decir su texto, aunque - como legítimo artista, este amigo es desordenado y no sabe poner sus apuntes en claro. En su familia lo llaman el decorbitado y en el mundo es un inadaptable. Pero yo hace mucho tiempo que sé que su inteligencia es la más fina que tenemos. Es primo mío porque su madre es Salas Subercaseaux, hija de una hermana de mi padre.

De mi vida le diré que estamos por trasladarnos a nuestra nueva casa de San Francisco de las Condes. Tres años hemos estado arrendando en la el Golf, que se ha vuelto el barrio más elegante y rico de Santiago. Cuando llegamos había una que otra casa recién construida y muchos potreros; andaban las gallinas y los chanchitos por las calles. Me gustaba la vista y la libertad que fué la gloria de mi vida en mi viejo llano. Ahora esto es un barrio residencial que se ha evantado como por obra de magia. Toda, o casi toda esta gente rica es pariente mía... y soy huraña, y no veo las horas de recuperar mi tesoro de la lejanía, mi nobleza de la soledad, mi música de silencio, divina, infinita. Es lindo allá; es la verdadera vida; aquí todo me parece falso. Sufro, sufro mucho de la mentira. Fue así toda mi vida; a mi edad no voy a cambiar.

**[Carta] 1946 jun. 27, Santiago [a] Gabriela Mistral
[manuscrito] Blanca [Subercaseaux de Valdés].**

AUTORÍA

Subercaseaux de Valdés, Blanca

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1946 jun. 27, Santiago [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Blanca [Subercaseaux de Valdés]. [2] h. ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile